

Marie-Claude CHAPUT y Julio PÉREZ SERRANO (eds.), *La Transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015. 355 pp. ISBN: 9788416170104

En los momentos presentes, la Transición española desde un régimen dictatorial como el encabezado por el general Franco, a una democracia (1975-1982) no goza de una particular estima, a diferencia de la visión, no ya positiva, sino hasta idealizada que había prevalecido hasta el azote de la reciente crisis económica. De tal manera que hoy, entre los segmentos más jóvenes de la población, muy influidos por partidos cuyo discurso se articula en buena medida sobre un rechazo frontal al sistema político e institucional entonces construido (designado despectivamente como *régimen*) este no es objeto de especiales simpatías. Resulta por ello muy encomiable la edición de este libro para, más allá de descalificaciones abruptas o mitificaciones acrílicas, dar cuenta de cómo enfoca en la actualidad la historiografía dicho período, gracias, en buena medida a investigaciones (en este caso, de los grupos franco-españoles dirigidos por Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano) que permiten disponer de muchos más elementos para ponderar de un modo bastante más informado dimensiones muy sensibles de la Transición.

La aportación académica propiamente dicha está contenida en los dos primeros bloques del libro, titulados respectivamente: “Actores políticos y sociales” y “Discursos y representaciones” y que posibilitan “abrir un diálogo franco entre pasado y presente” y ajustar mejor el balance entre las insuficiencias y los logros de este apasionante período de la historia de España. El primero de ellos se inicia con un capítulo a cargo de Salustiano del Campo (Instituto de España), una voz muy autorizada en el terreno de la sociología, acerca de los fundamentos de la Transición en el que el objeto de análisis es la propia sociedad española, los profundos cambios que ha experimentado desde el año 1959 (Plan de Estabilización) como su carácter anticipadamente democrático antes incluso de que el dictador muriera. Del Campo, no obstante, prolonga su análisis hasta el primer decenio del siglo XXI, para así ofrecer un perfil de la sociedad actual que a su juicio desmiente la arraigada tesis de la “excepcionalidad” de España, demostrando asimismo que se parece bien poco ya a la sociedad de los años treinta del siglo pasado.

Una de las editoras del libro, Marie-Claude Chaput (Université Paris Ouest Nanterre La Défense) firma un trabajo sobre las elecciones de 1977, que subtitula significativamente, “Mitologías y sombras” que se propone matizar la imagen o el mito de una transición modélica (cuyo origen se cifraría en dicho proceso electoral) y examinar, valiéndose de la prensa, cómo y por qué se logró imponer una solución aceptable para la mayoría, a pesar de las fuertes tensiones que los mismos medios revelan. La autora examina la entidad de las reacciones que el proceso democratizador suscitó entre grupos o ambientes contrarios

al mismo, la relectura posterior que la prensa hizo de dichos comicios y, tomando como ejemplo la matanza de Atocha del 24 de enero de 1977, subraya cómo la memoria de la Transición contiene puntos oscuros aún no del todo esclarecidos.

Se aborda luego la figura del político socialista Narcís Serra, en una contribución de Pilar Martínez-Vasseur (Université de Nantes), quien subraya la capacidad del ministro catalán para resolver el problema militar que, dada su trascendencia y especificidad, requirió de un proceso de transición más prolongado que el de la política española en su conjunto, por lo que se prolongó hasta 1989, posibilitando el que la amenaza golpista pasara por fin al olvido.

Sophie Baby (Université de Bourgogne) cuestiona en el capítulo 4 lo que ella define como un mito fundador de la actual democracia española, el de una transición pacífica, pues no se corresponde con la realidad (setecientos catorce muertos desde el fallecimiento de Franco a octubre de 1982), pero que se ha asegurado una larga vigencia debido al empeño por situar en los márgenes del discurso político a la violencia o, como la autora lo define también, debido a la exclusión retórica de la violencia del espacio político de la transición.

El otro editor del libro, Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz), se ocupa de las estrategias de la izquierda radical en el período 1956-1982, de sus proyectos alternativos al encarnado en la reforma política en la coyuntura del cambio de régimen. Estrategias muy diversas que podían incluir o no el recurso a la lucha armada y que se fundamentaron en análisis presentados como “científicos” de la realidad española. A su juicio, a pesar de su fraccionamiento y de la desventaja en que compitieron con otras fuerzas políticas en las primeras convocatorias electorales, no debería desdeñarse el aporte crítico y autocrítico de todas estas organizaciones revolucionarias.

La transición desde los municipios es estudiada por Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Universidad de Almería) que sitúan su tema de estudio en el marco de los movimientos vecinales, decisivos, a su juicio, en la creación de una identidad y conciencia colectivas y en la democratización del país. Un aspecto que se complementa con el examen de los nuevos ayuntamientos surgidos de las tardías elecciones locales del 3 de abril de 1979 que posibilitaron una amplia reorganización del poder local y un impulso decisivo en la democratización española. Según Eduardo Haro Tecglen ello habría supuesto “la primera ruptura verdadera respecto del pasado”.

Carmen González Martínez (Universidad de Murcia) se ocupa de la transición en el plano sindical que, debido sobre todo a la postura adoptada por la UGT, se orientó desde muy temprano por la senda del pluralismo organizativo y no por la unidad orgánica que propugnaba CC. OO. Pero también por la vía de los pactos sociales, a contar desde el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE), del 9 de junio de 1981. Un proceso, el de la conquista de la libertad sindical que tropezó con restricciones y obstáculos, como prueba la prohibición de la jornada del primero de mayo de 1977, convocada de forma unitaria.

La movilización y desmovilización estudiantiles entre 1968 y 1982 son tratadas por Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III) quien valora, dentro del carácter cíclico de este tipo de protestas, la experiencia democrática anticipada que supuso la constitución, en los años 1960, de sindicatos de estudiantes, la intensa lucha del movimiento a favor de una ruptura con el franquismo entre 1975 y 1978 y las grandes movilizaciones, que, ya con un sesgo más corporativo, tuvieron lugar a finales de los años ochenta (protesta antiLAU).

Una segunda parte del libro se ocupa de los discursos y representaciones, inaugurando esta sección Marie-Christine Moreau (Université de Paris Est Créteil Val de Marne) que enfoca su atención sobre el periódico *El País* el cual, desde su salida a la calle en la primavera de 1976, se convirtió en una señal de reconocimiento entre los opositores, pese a que su línea editorial no sería siempre coincidente con las tesis de la disidencia política

(así, por lo que respecta a la cuestión del cambio de régimen). Por eso la autora subraya el papel del periódico en cuanto a promover un proceso de transición pacífica basado en una reforma pactada.

Aránzazu Sarriá Buil (Université Michel de Montaigne Bordeaux 3) se ocupa de varias revistas que se publicaron desde los últimos años del franquismo y que fueron el ámbito de una marcada pluralidad discursiva, si bien la autora termina centrándose en el análisis de dos de ellas que se le antojan muy significativas de esta coyuntura histórica: *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y *Ajoblanco*, en tanto expresiones de subculturas políticas críticas que no sobrevivirían sin embargo a la institucionalización cultural que trajo consigo la normalización democrática.

Iván López Cabello (Université Paris Ouest Nanterre La Défense) reivindica la figura de José Bergamín que permanecería “en la penumbra de la marginación y el olvido” (según Nigel Dennis). Y lo hace analizando una serie de artículos que el escritor publicó en la revista *Sábado gráfico* entre 1973 y 1978 en donde resaltaba los déficit democráticos del proceso de transición, poniendo en cuestión la supuesta unicidad de la democracia.

El Pápus, una de las publicaciones satíricas más leídas en los años setenta es estudiado por Marine Lopata (Université Sorbonne Nouvelle 3) al entender que dicha revista sería un excelente reflejo de los cambios en las mentalidades de la sociedad española de la época, tratados con un criterio provocador y transgresivo.

Pierre-Paul Gregorio (Université de Bourgogne) escruta las zonas de sombra, las connivencias y colaboraciones que el estudio del intento del intento golpista de 23 de febrero de 1981 aún pone de manifiesto. Y lo hace basándose en una serie de entrevistas a varios periodistas que accedieron a someterse a ellas, de medios como *ABC*, *El Alcázar*, *Ya* o *Heraldo español*, citados significativamente en el organigrama dibujado por la brigada antigolpista, a las órdenes de Juan Jose Rosón.

Mario P. Díaz Barrado (Universidad de Extremadura) dirige su atención a las fotos de la Transición a través de las cuáles entiende que se puede ofrecer un intento complementario de explicación del cambio político y social de la España de los años setenta. Es más, a su juicio, las fotografías serían una fuente histórica tan relevante como otras más acreditadas.

Esta parte finaliza con un trabajo de Jesús Alonso Carballés sobre las políticas monumentales y espacios de memoria en torno a la Transición, poniendo de relieve la relativa pobreza así como el distanciamiento de amplios sectores de la sociedad actual respecto de elementos clave de aquella, como la propia Constitución de 1978. Pero el mensaje más significativo que nos transmite el autor es la ausencia de una auténtica política de memoria.

Una tercera y última parte, más breve, da voz a protagonistas o testigos del proceso que defendieron, en aquellos años, la ruptura democrática o una salida revolucionaria, como Jaime Pastor Verdú o Eugenio del Río Gabarain, antiguos dirigentes de la izquierda radical a quienes el éxito de la Transición eclipsó. Como Liliana M. Dalhmann, una persona tan cercana a la conocida como “duquesa roja”, Luisa Isabel Alvarez de Toledo. O, en fin, como el sociólogo José Vidal Beneyto, ponente en los encuentros preparatorios de este libro y al que sus editores rinden un especial tributo.

Rafael SERRANO GARCÍA

Instituto de Historia Simancas-Universidad de Valladolid

rg.serrano@movistar.es